

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN CORTES, 8, PRAL.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

AGRUPACIÓN DE MADRID

El domingo 10 del actual, á las cuatro de la tarde, celebrará esta Agrupación asamblea ordinaria en la calle de San Onofre, 3, principal.

En dicha reunión se discutirán las proposiciones que el Comité y los afiliados presenten para que formen parte del orden del día del Congreso del Partido que se ha de verificar en Valencia el próximo mes de agosto.

Madrid, 6 de julio de 1892.—M. GÓMEZ LATORRE, secretario.

LA SEMANA BURGUESA

La ruidosa protesta con que los vendedores ambulantes han recibido el escandaloso recargo establecido en el corriente año económico por nuestro paternal Municipio al ya odioso impuesto que sobre los mismos pesaba, llamado con justicia impuesto sobre el hambre, ha sido el acontecimiento culminante de la semana.

Dicha protesta ha hecho cantar al soberbio Bosch, ese eterno aspirante á ministro, la más vergonzosa de las palinodias, no sin que la sangre del pueblo haya corrido por las calles de Madrid.

Por cierto que en los sucesos del último sábado se ha repetido la escena de aquellos fusiles disparados espontáneamente en Riotinto: la benemérita ha hecho las intimaciones de ordenanza apuntando sus carabinas al aire... é hiriendo á los que estaban en la calle y en los cafés.

Un ingenioso escritor ha comparado estos sucesos con los de la noche de San Daniel, echando de menos en nuestras Cámaras un Ríos Rosas que hubiera repetido aquel valiente apóstrofe de Miserables!

¡Bah! Olvida sin duda el literato á quien aludimos que la escena podrá ser idéntica, pero los actores son distintos.

Entonces se trataba de estudiantes, de hijos de burgueses, y ahora las víctimas del salvajismo gubernamental han sido hijos del pueblo.

Y á cambio de la frase de Ríos Rosas hemos tenido la de «vil canalla», lanzada contra las infelices vendedoras ambulantes desde uno de nuestros Cuerpos colegisladores por un plebeyo endiosado, el presidente del Consejo de Ministros, sin que obtuviese la merecida réplica.

Sin embargo, hay que consignarlo en honor del presidente del Consejo de Ministros.

El mismo se ha apresurado á explicar sus palabras desde la sección que para estos casos tiene abierta *La Correspondencia*.

Y de sus explicaciones resulta que no pudo referirse «de cerca ni de lejos» á la manifestación general, ni á las vendedoras, ni á ningún elemento ni matiz popular.

En fin, que quedamos en que el hombre no supo lo que se dijo.

O que se estaba acordando de que Bosch no había presentado aún la dimisión.

Además, Cánovas aprovecha gustoso la ocasión (como dicen los B. L. M.) para hacer constar que quiere mucho al pueblo y que le ha tratado siempre con atención y respeto.

¡Vaya! Pues apenas si nos acordamos de las frases laudatorias y respetuosas que en todas ocasiones le ha dirigido!

La última, por ejemplo, no pudo ser más atenta. Cuando dijo que el pueblo quería el voto para venderle.

Hasta los burgueses reconocen implícitamente las ventajas de los procedimientos preconizados por los socialistas: la huelga de los bolsistas de Madrid lo comprueba.

A estos apreciables caballeros, que se pasan la vida comerciando con el crédito del país, sin miedo á pedriscos ni á malas cosechas, no les ha sentado bien el impuesto de uno por mil con que los nuevos presupuestos gravan las operaciones bursátiles.

No hay que decir que, tratándose de una pretensión de la más alta burguesía, ha sido atendida inmediatamente, sin necesidad de disparar tomates ni tronchos de berza.

Y por el pronto podrán continuar jugando al alza y á la baja dos ó tres meses sin pagar el nuevo impuesto, porque no estaba hecho el indispensable reglamento para su exacción, á pesar de que debía empezar á regir el 1.º de julio.

Suerte que no tuvieron los vendedores ambulantes. Porque el día 2 ya estaban extendidos los recibos.

Entre los chanchulleros, inmoralidades y negocios sucios que á diario nos ofrece la burguesía, y que por ser tantos vemos ya con relativa indiferencia, descuella la falsificación del Censo electoral de Madrid, en el cual parece se han introducido unos seis mil nombres, repetidos dos y tres veces, muchos de los cuales, según ha dicho un periódico, pertenecen á socios de uno de los llamados Círculos obreros, que en Madrid no escasean, y que tienen por objeto servir para los fines particulares de zascandiles políticos, amén de proporcionar grato solaz á la cursilería con lo que produce tirar de la oreja á Jorge.

Si nosotros perteneciéramos á la familia de los cándidos, al ver la algarada que con este motivo ha armado la Prensa diaria y el enojo que parece haber demostrado el jefe del partido liberal, creeríamos que algún pez gordo iba á ir á presidio.

El Imparcial, por ejemplo, ha dicho, entre otras cosas, lo siguiente:

Puesto que el freno moral no existe, es de necesidad poner otra clase de frenos más materiales y resistentes. El día en que por una de estas gracias fueran á presidio algunos señores, desaparecería por un largo período la especie de los traviosos de semejanza indole, quienes en puridad no son otra cosa sino estafadores de la política.

Y, en efecto, á la hora en que escribimos estas líneas el asunto está en vías de ser cubierto por el socorrido *velo*, no sin haber sido declarados cesantes, para satisfacer la *vindicta* pública, dos escribientes que, á lo sumo, habrán recibido una propineja de tres pesetas.

Nuestra Diputación provincial es espléndida, y no quiere nada de balde porque se «denigra»; por lo cual ha preferido comprar al precio de solares unas tierras de labor de tercera clase, á admitir el terreno que le ofrecían gratis para edificar el proyectado manicomio. Algún *compadre* está de enhorabuena.

Hay, sin embargo, quien dice que las Diputaciones provinciales debían desaparecer, como ruedas inútiles de nuestra Administración.

Pero, hombre, si no existiesen Diputaciones provinciales, ¿quién iba á proteger á los amigos?

Los propietarios agrícolas de algunos pueblos de la provincia de Salamanca están muy enojados con los braceros porque tienen la «pretensión» de que se les señalen anticipadamente precios elevados por obrada.

Y ante tan injustificada exigencia de unos obreros que tienen trabajo dos meses al año, van á tomar la heroica resolución de utilizar á las mujeres en las faenas de la siega.

A las mujeres de los braceros, por supuesto, porque á las suyas no van á exponerlas á que mueran víctimas de una insolación, como les ha ocurrido á cuatro segadores en la provincia de Cáceres.

Es incalificable, en efecto, la conducta de esos braceros.

Bien podían imitar la de los propietarios, que utilizan sus brazos cuando los necesitan.

Y luego hacen el sacrificio de almacenar el trigo hasta que pueden venderle más caro.

Aunque los que han segado las mieses se mueran de hambre.

El padre Sancha es hombre que sabe armonizar la religión con la gastronomía, y con motivo de su reciente nombramiento para el arzobispado de Valencia ha dado un banquete «perfectamente servido» á los diputados de la ciudad del Turia.

Hace algún tiempo dió otro banquete á unos cuantos obreros en los cerros de San Isidro, pero no sabemos que estuviese tan «perfectamente servido» como el de los diputados valencianos.

Lo cual quiero decir que ante Dios todos somos iguales.

Pero no ante la mesa de los obispos.

Cinco mil empleados han quedado cesantes con motivo de las economías introducidas en los nuevos presupuestos; cinco mil proletarios de levita que la burguesía arroja al infierno de la miseria, imposibilitada de

poder mantener tantos servidores; cinco mil familias que, á poco que reflexionen, han de maldecir de una sociedad que les niega los más indispensables medios de vida.

Y han de venir, mal de su grado, á engrosar las filas del Socialismo revolucionario.

Porque ya sobra mercancia-trabajo en todos los órdenes de la producción.

De América han llegado últimamente á Santander cien emigrantes en la mayor miseria.

Así lo dice un periódico, pero nosotros creemos que esas son voces de cuatro serviles.

Para desacreditar á la República.

El País hace grandes progresos en literatura.

A un amigo nuestro le llama «el Iglesias».

Resabios de la vida de *timbero*, que le hacen creer, cuando escribe, que está echando el *pego* en los Círculos de Catena.

De nuestro citado amigo dice que tiene verbosidad, pero que carece de sentido común.

Ya, ya sabemos que no puede compararse con su «ilustre jefe», que es un verdadero portento en el género epistolar por la concisión y la galanura con que expresa los más chabacanos conceptos.

Esto sin contar la facilidad con que maneja la Historia.

Aun estamos admirando aquel pasaje de su último manifiesto en que nos habla del «rey chico de Granada», y que gracias á un periódico pudimos averiguar aludía «al chico de las de Boabdil».

Claro está que, tratándose de nuestro partido, tenía *El País* que aludir, más ó menos embosadamente, al «oro de la reacción».

Es la tema.

Por eso dice que en el *meeting* celebrado en Madrid el domingo último se habló mal de todo Cristo, excepto de los conservadores.

Y por eso, sin duda, el delegado de la autoridad llamó al orden á nuestro compañero Iglesias.

Porque hablaba mal de los republicanos.

El Globo respeta el derecho que podamos tener para reunirnos y hablar como mejor nos parezca.

Gracias, señor elefante.

Pero no comprende con cuál nos dirigimos á él anunciándole nuestras reuniones.

Pues, hombre, es bien sencillo: para que asista usted en compañía de su jefe y puedan aprender algo de Socialismo.

Que buena falta les hace.

Dícenos también que no anunciará más nuestras reuniones.

Está en su derecho, aunque no cumpla con sus lectores uno de los deberes de un periódico *modernizado*, cual es el de enterarles de todo lo que pasa en el mundo.

Aunque puede que diga *El Globo* que á sus lectores no les hace falta saber si se celebran *meetings* socialistas, en lo cual acaso tenga razón.

Pero vamos á cuentas: ¿les interesa á esos mismos lectores el balance del Banco ó los avisos de la Tabacalera?

Puede que tampoco, pero en cambio le interesará á la Administración del diario posibilista.

Y si es por esto, ¡caramba! no merece la pena de que regañemos.

Pásenos usted la factura todos los meses.

Y si nos arreglamos...

Falta á la verdad á sabiendas, como siempre, *La Anarquía* al poner en boca de nuestro amigo Iglesias, con sus comillas y todo, como si lo copiase del *Diario de Sesiones* del desdichado Congreso Amplio, estas palabras:

«Cuando estén los trabajadores muy bien organizados, muy unidos y hasta cierto punto instruidos, y tengan una noción clara de lo que quieren y á lo que aspiran, entonces, y sólo entonces, será llegado el momento de plantear la huelga general como el medio mejor de alcanzar la jornada legal de ocho horas.»

Ni nuestro amigo dijo esto, ni lo pudo decir, ni lo dirá jamás, porque ello significaría tanto como destruir el principal argumento que contra la huelga general se ha hecho, y que no ha sido rebatido, sencillamente porque es irrefutable; á saber: que si la clase obrera tuviese fuerza suficiente para realizar la huelga general, tendríala también para llevar á cabo la expropiación de la clase capitalista, y, por tanto, esta expropiación la

realizará cuando con aquella fuerza cuente, en vez de contentarse con un triunfo parcial como el que significaría la obtención de la jornada legal de ocho horas.

La rectificación de esta inexactitud cometida por el periódico anarquista madrileño es el único objeto de las presentes líneas, y por eso no nos detenemos a hacer notar la habilidad con que, para deducir argumentos en pro de su modo de pensar, mixtifica el valor real y gramatical de las palabras «huelga general». Baste decir que a la huelga de los telegrafistas la llama huelga general (1).

Nos expresamos mal en nuestro número anterior al decir que los anarquistas ferrolanos habían acudido a las autoridades en demanda de trabajo, porque tales obreros no eran anarquistas, ó al menos no sabemos que con semejante carácter dieran aquel paso.

Hecha esta espontánea rectificación, en realidad insignificante, pero que nuestra lealtad exige, queda en pie la consecuencia por nosotros sacada de las palabras que transcribíamos de *El Corsario*, aprobatorias de la conducta de los mentados obreros.

LA HUELGA DEL HAMBRE

Con este título, verdaderamente propio y expresivo, ha bautizado la Prensa burguesa la huelga ó manifestación de las vendedoras ambulantes contra el recargo del por todo extremo injusto impuesto que desde hace un año se las obliga á pagar.

Que esas desdichadas han tenido sobrada razón para apelar á la huelga y negarse á abonar el impuesto, sólo lo negarán los que sean fieras ó tengan perturbada su inteligencia.

Que la sangre que ha corrido por las calles de Madrid no lo ha sido por culpa de las vendedoras y sí de las autoridades municipal y provincial, que han pecado de torpes é imprevisoras y llevado á un extremo rayano en salvajismo la desconsideración y el desprecio hacia esas infelices proletarias, tampoco lo pueden negar cuantos tengan un poco de buen sentido.

Imponer una contribución á los que apenas ganan para comer un pedazo de pan, no sólo es impropio de un mediano arbitrista, sino que constituye un crimen.

Aumentar ese impuesto un 50 por 100 ó más, es el colmo de la infamia.

Y contra ese crimen y contra esa infamia se han sublevado indignadas las vendedoras.

Seguramente que hubiera sido menos perjudicial para ellas negarse á pagar, sin moverse de sus puestos, el odioso tributo, pues por cierto se puede tener que ni la autoridad municipal ni la gubernativa habríanse atrevido á encarcelar á los miles de trabajadoras que se dedican á la venta. Mas si así no lo han hecho; si, irritadas por la enorme injusticia de que eran víctimas, su manifestación ha revestido en algunos puntos carácter tumultuario, ¿cabe culparlas por eso y arrojar sobre ellas la responsabilidad de la sangre vertida?

¿Qué querían sus detractores? ¿Qué quería el Sr. Cánovas del Castillo, que las ha ofendido é insultado? Que esas mujeres, á quienes la clase que ellos representan ha privado, sumiéndolas en la más profunda miseria, de toda vida intelectual, de toda educación y de toda enseñanza, se comportaran como una Comisión de profesoras.

Es la mayor insolencia, el acto más cruel y cínico que puede darse, que aquellos mismos que por medio de una vil exacción ponen á las vendedoras en el caso de morir de hambre, les echen en cara su falta de templanza y de buenas formas.

La incultura de esas obreras no las ha privado, sin embargo, de mostrar una honradez acrisolada, que enaltece á la clase á que pertenecen.

Dueñas por completo de muchas calles, no sólo de los barrios pobres, sino de los ricos; con fuerza y decisión suficientes para hacer cerrar todos los establecimientos, si han penetrado en algunos ha sido para pedir ó tomar un pedazo de tela que les sirviese de bandera, no para apoderarse de nada que individualmente pudiera aprovecharles.

Es decir, que esas obreras sin instrucción, hambrientas é irritadas, no obstante haber dispuesto durante algunas horas de considerable fuerza y tener al alcance de su mano objetos de gran precio, no han cogido para su uso particular ni el valor de diez céntimos. Así lo reconoce la misma Prensa burguesa.

Dudamos mucho que algunos de los que han censurado por su actitud á las vendedoras hubieran procedido, en el caso que ellas se han encontrado, de tan honradísima manera.

En el fondo del acontecimiento que tan poderosamente ha llamado la atención estos días, late la lucha de intereses, la lucha entre ricos y pobres.

El Ayuntamiento de Madrid, representante de los primeros, votó hace un año el impuesto de los vendedoras. El gobernador de entonces, á pesar de lo mucho que se dijo contra tal impuesto, no impidió su aplicación.

Este año el Ayuntamiento, lejos de suprimirle, le ha aumentado. El gobernador, después de examinar los presupuestos municipales, ha suspendido, sí, la cobranza de varios arbitrios que afectaban á gente que tiene para comer, á burgueses; pero ha dejado pasar el recargo del impuesto de las vendedoras.

Estas son pobres, aquéllos ricos, y por éstos debía interesar el marqués de Bogaraya.

La unión, sin embargo, es el arma de los pobres, y valiéndose de ella en la forma que les ha sido posible hacerlo, las vendedoras han conseguido suprimir el recargo y casi casi todo el impuesto.

Correspondiéndonos por posición y por ideas estar al lado de todos los despojados, y alegrarnos con sus triunfos y entristecernos con sus derrotas, felicitamos de todo corazón por su victoria á tan estimables compañeras, las aplaudimos por su bravura, sintiendo que muchas de ellas hayan sido heridas por las fuerzas al servicio de los verdugos de nuestra clase, y maldecimos á los causantes del alzamiento y de las escenas sangrientas en él habidas.

Cuanto al hombre que en un arranque de despecho y de soberbia las ha llamado *vil canalla*, si hasta aquí le hemos considerado como uno de los políticos más enemigos de nuestra clase, de hoy en adelante le consideraremos también—y seguramente con nosotros todos los trabajadores—el más acreedor á nuestro odio.

MEETING SOCIALISTA

Con numerosa concurrencia verificó el pasado domingo en el Liceo Rius la Agrupación socialista el meeting que anunciamos en el número anterior.

Presidió el compañero Francisco Diego y desempeñaron los cargos de secretarios Luis Villaoz y Pascual Simal.

Abierta la sesión á las nueve y media de la mañana, el compañero presidente expuso al auditorio que el objeto del meeting era mostrar sus simpatías á los empleados del Cuerpo de Telégrafos por el acto que hace poco han realizado, condenar los atropellos y transgresiones de la ley cometidas por las autoridades de Barcelona y Bilbao con motivo de las recientes huelgas, y poner en relieve el silencio que respecto á los mismos han guardado las minorías republicanas parlamentarias.

Concedió después la palabra al compañero Morato, el cual, en un breve discurso, relató las causas que han originado las huelgas de los estampadores de Barcelona y de los obreros del muelle de Bilbao.

Haciéndose cargo de la opinión emitida por un periódico de que los estampadores debían estar sostenidos por una mano oculta, respondió que no había tal cosa, y que lo único que sostenía á dichos compañeros era la solidaridad obrera.

Terminó diciendo que como las huelgas son una manifestación de la lucha de clases, y por medio de ellas los obreros contienen algo la explotación y se educan para poder redimirse, el Partido Socialista las apoya con todas sus fuerzas.

Habló luego el compañero Abascal, que empezó indicando que las reuniones de protesta organizadas por los socialistas no tienen el fin de que los burgueses cesen en sus atropellos, sino el de demostrar con hechos á los trabajadores el fundamento de la lucha de clases, y por tanto, del Partido Socialista Obrero.

Sostuvo que los progresos de unión y solidaridad entre los desposeídos son considerables, como lo prueban el abandono de los talleres por 45.000 hombres en Cataluña, la huelga de los descargadores de Bilbao, la de los telegrafistas y otras muchas.

Dijo que los atropellos y felonías de las autoridades no detendrían el movimiento de concentración de las fuerzas obreras, y que al paso que ésta lleva, pronto podrán los explotados ajustar las cuentas á sus verdugos y establecer el régimen social en que á nadie sea permitido quedarse con el trabajo de los demás.

Inmediatamente se levantó á hablar el compañero Iglesias. «Los hechos—dijo—que originan esta reunión demuestran por modo concluyente cuán verdad es lo que afirman los socialistas. Nosotros decimos que el espíritu de solidaridad se extiende entre todos los que trabajan, y ahí tenéis la huelga de los telegrafistas; nosotros afirmamos que la ley se cumple cuando favorece al rico, y se pisotea en los pocos casos que beneficia al pobre, y ahí están patentizándolo las arbitrariedades, los desafueros y las infamias que han cometido las autoridades con los trabajadores de Bilbao y Barcelona; nosotros sostenemos que los partidos republicanos son defensores de la burguesía, y su silencio en las Cortes acerca de cuantas tropelías se cometen con los obreros lo prueba de una manera que no deja lugar á duda.»

Dijo también que el Partido Socialista ha afirmado siempre que considera como individuos de la clase obrera á todos los que trabajan, sean de la profesión que fueren, y de acuerdo con ese criterio iba allí á manifestar sus simpatías á los obreros de telégrafos por su reciente triunfo y á declarar que los intereses de éstos son los de toda la clase obrera.

Hizo constar que la Prensa y los partidos burgueses han negado derecho á los telegrafistas para declararse en huelga, y que esa negativa no tiene otro fundamento sino el de que la falta de trabajo de esos obreros daña de una manera gravísima á los intereses de la burguesía capitalista y al Gobierno que tiene que defenderlos.

Sostuvo que los telegrafistas hicieron lo que hacen todos los obreros: reclamar humildemente varias veces el mejoramiento de sus condiciones; mas en vista de que no eran atendidos, apelaron á la fuerza pasiva de que pueden disponer, á negar su trabajo.

Afirmó que habían procedido perfectamente, y dijo que era una lástima que no hubiesen sido secundados por los empleados de Correos y los obreros de los ferrocarriles, para que el triunfo hubiera sido más rápido y mas grande.

Negó derecho á condenar la conducta de los telegrafistas á los partidos, pues todos ellos, para lograr sus

aspiraciones, apelan ó piensan apelar á la fuerza. «No la pueden condenar los conservadores—añadió—porque ellos han llegado al Poder por medio de una sublevación militar y valiéndose de conjuras y corazonadas; no pueden condenarla los fusionistas, porque para coger las riendas del Gobierno han amenazado á las instituciones con *caer del lado de la libertad*; no las pueden condenar los republicanos, porque piensan valerse de la insurrección para establecer la forma de gobierno que defienden.»

Detalló después las arbitrariedades cometidas en Barcelona con trabajadores que legalmente luchaban por su mejoramiento; relató la salvajada llevada á cabo en el Círculo Socialista, y dijo que mientras los autores de ella se hallaban en libertad, si es que no habían sido recompensados con un ascenso, caía sobre cinco trabajadores que habían cometido un pequeño delito el severo fallo de un Consejo de Guerra, que les ha impuesto cuatro años de presidio á uno y tres años á los otros. «Así—agregó—se cumple la ley y se hace justicia en la sociedad burguesa.»

Ocupándose de lo ocurrido en Bilbao, expuso que el gobernador, secundando los deseos de aquellos burgueses y acaso cumpliendo órdenes del Poder central, había llevado á efecto toda clase de arbitrariedades para concluir con la huelga de los trabajadores del muelle. «Allí—dijo—no sólo se ha concentrado toda la Guardia civil, la foral y la municipal en el muelle para amedrentar á los obreros, y esta última hase dedicado á procurar que volvieran al trabajo los huelguistas, y parte de la foral á reclutar obreros por las aldeas para que fueran á trabajar al muelle, sino que, para quitar buenos consejeros á los huelguistas, se ha arrancado de sus moradas á los compañeros Perezagua, Varela y Cenón, llevándolos á la cárcel y teniéndolos incomunicados durante ocho días.»

Manifestó también que á dos de estos compañeros se les había instruido causa, á petición del gobernador, por recomendar á los obreros que se organizaran en Sociedad de resistencia, cosa que dicha autoridad califica de excitación á la huelga.

Agregó que la causa instruida con motivo de los sucesos del 31 de mayo, en que el delegado Marsal asesinó á un obrero, estaba aún sin terminar, lo que permitía se pudiera prender á cada instante á Perezagua, Cenón y demás compañeros procesados entonces.

«Por qué—preguntó—la autoridad judicial correspondiente no ha excitado el celo del Juzgado para que esa causa se termine?»

«Y lo más irritante es que mientras dichos compañeros están expuestos á verse encerrados por el motivo indicado, el causante de aquellos sucesos, el único culpable, se pasea por las calles de Madrid.»

Probó después que de los atropellos verificados con los obreros de Bilbao era culpable también, y en alto grado, un republicano, el Sr. Echevarrieta, propietario del periódico *La República*, quien por los motivos que ya conocen nuestros lectores, por haberlos publicado *EL SOCIALISTA*, había azuzado al gobernador contra nuestros correligionarios.

Afirmó que de nada servirán esas persecuciones, porque ni con ellas se detendrá el movimiento socialista, ni abatirán el ánimo de los individuos del Partido Obrero, que están dispuestos á llegar hasta el sacrificio de sus vidas por las ideas que defienden.

Juzgó luego la conducta de las minorías republicanas del Parlamento, y dijo que, por lo que llevan hecho, debe estar confiada su dirección al jefe del fusionismo.

«Dicen de nosotros los republicanos que favorecemos á los conservadores. Esto, que es una injusticia, podemos decirlo nosotros de ellos con fundamento. Odiando tanto como aparentan odiar al partido que está en el Poder, ¿qué batallas encarnizadas han librado contra él no obstante tener frecuentes ocasiones? Ninguna. Su gubernamentalismo les lleva á complacer á todas horas á su aborrecible adversario.»

«Y si como diputados de oposición nada han hecho, ¿qué han llevado á cabo como defensores de la clase obrera, según ellos mismos se titulan? Menos todavía.»

El timo de la dinamita ó los petardos, que ocasionó el cierre de un Círculo Obrero y la prisión de muchos trabajadores inocentes; la huelga de los telegrafistas; las salvajadas y atropellos de Barcelona y Bilbao, ¿han hecho que se despierten sus bríos revolucionarios y que defendieran á las víctimas de las autoridades, ó por lo menos á la ley violada? No.

«Pero, ¿qué más ¿no hemos visto que mientras los fusionistas han suscitado un debate en el Senado con motivo de la manifestación de las vendedoras—manifestación provocada por un impuesto escandaloso, y que, sea la que fuere la forma en que aquélla se haya llevado á cabo, nadie puede quitar la razón á las obreras—ellos, los republicanos, han permanecido mudos?»

(El delegado de la autoridad llama la atención de la Mesa sobre el asunto que toca nuestro compañero, y la Mesa sostiene el derecho de éste. Iglesias manifiesta que sabe que no puede tratar con toda extensión el asunto de las vendedoras, por no estar comprendido en el objeto del meeting, pero que puede referirse á él al ocuparse de la conducta de los diputados republicanos.)

El compañero Iglesias prosigue: «No era obligación suya el haber provocado inmediatamente un debate sobre ese asunto y contestar por adelantado al leaguaje vil é insultante usado por el presidente del Consejo de Ministros en el Senado? El silencio de ayer fué un verdadero crimen en esos hombres que se llaman defensores del pueblo.»

«Los trabajadores deben desengañarse y convencerse de que los diputados republicanos no han provocado los debates á que me refiero, porque, de hacerlo, ha-

brian tenido que defender al pueblo obrero y combatir á la burguesía; y eso no lo harán jamás.»

Terminó Iglesias manifestando que de tales hombres y de los partidos que representan, los obreros no pueden esperar defensa alguna, y leyó las siguientes conclusiones, que fueron aprobadas por unanimidad, previa la pregunta del compañero presidente:

«Los trabajadores reunidos en el Liceo Rius el día 3 de junio,

«Consideran como una victoria de la clase obrera la alcanzada por los empleados del Cuerpo de Telégrafos y aplauden calurosamente la unión y entereza que éstos han demostrado en la defensa de sus intereses;

«Condenan las infamias, tropelías y brutalidades que los sicarios de la burguesía han cometido en Barcelona y Bilbao con trabajadores dignísimos que luchan dentro de la ley por el mejoramiento y emancipación de su clase;

«Declaran que las minorías republicanas parlamentarias, al guardar silencio sobre tales hechos, no sólo han justificado plenamente que son defensoras de los que despojan al obrero del fruto de su trabajo, y le esclavizan y asesinan, sino que se han hecho cómplices del despótico Gobierno que ha cometido, si es que no aconsejado, aquellos desmanes;

«Y piden á todos los explotados, lo mismo á los de blusa que á los de americana y levita, tanto á los que trabajan muscularmente como á los que lo verifican con el cerebro, que abandonen los partidos burgueses é ingresando en el Partido Socialista Obrero, que es el partido del trabajo, constituyan el ejército revolucionario que ha de sepultar el presente orden social, ya en la agonía, y crear otro donde, no teniendo cabida la explotación ni el despotismo, la personalidad sea respetada y se garantice á todos la satisfacción de sus necesidades.»

Terminado el acto, disolvióse la reunión en medio del mayor orden.

El público acogió con constantes muestras de aprobación y calurosos aplausos todas las declaraciones y juicios expuestos por los compañeros que hicieron uso de la palabra.

HUELGA DE TEJEDORES EN JATIBA

Nuestro corresponsal en esta ciudad nos ha enviado la siguiente carta, que indica las causas de la huelga, el estado de ánimo de los huelguistas y los medios á que apelan los patronos, aunque vanamente, para lograr su derrota:

Játiba, 26 de junio de 1892.

«Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

«Aunque con algo de retraso, voy á ponerlos al corriente de los motivos que han originado la lucha que con gran firmeza vienen manteniendo los tejedores de ésta y de la excelente marcha que lleva.

«Puede asegurarse que en parte alguna de España la explotación de los obreros fabriles ha llegado al extremo que aquí. Falto de unión obreros y obreras, sus patronos fueron rebajándoles de tal modo el precio de la mano de obra, que piezas que antes cobraban á 15 y 16 pesetas, cóbranlas al presente á 7 y 9.

«Así como á otros trabajadores, la manifestación del 1.º de mayo sacó á las tejedoras y los tejedores de ésta del abandono en que vivían y les hizo organizarse en Sociedad de resistencia el año pasado.

«Aprovechándose de una circunstancia favorable, lograron al poco tiempo algunas mejoras en todas las fábricas y obtuvieron del Sr. López, uno de los principales fabricantes, que firmara la tarifa acordada por la Sociedad.

«Los patronos vieron con malos ojos la actitud de sus obreros, y á fin de hacerles perder lo ganado, y sobre todo destruirles la Sociedad, se coligaron inmediatamente.

«El primero que ha querido tomar el desquite ha sido el Sr. López. Al efecto, llamó á sus obreros y les hizo saber que las piezas de colchones encarnados se las pagaría en adelante á 21 pesetas, en vez de 23 que venían cobrando; esto es, que les rebajaba los precios un 8 por 100. Añadió que si no estaban conformes con hacer dichas piezas, les daría otro trabajo que, naturalmente, había de ser peor que el rebajado.

«La Sociedad ocupóse del asunto y acordó no acceder á la baja de precios.

«Uno de los obreros del Sr. López le comunicó el resultado, agregando:—Bien sabe usted que antes de traer el algodón de un cabo que estamos gastando nos prometió que si trabajáramos con él nos daría una ó dos pesetas más, y en vez de cumplir su palabra, hace lo contrario.

«Molestado por la contestación y el recuerdo, el señor López despidió á dicho obrero y á los demás por hacerse solidarios de lo que su compañero había expuesto al burgués. Al ver eso las obreras, abandonaron la fábrica, quedando solamente en ella los encargados y las urdidoras no asociadas.

«En auxilio de su colega fué el fabricante Sr. Coll, el cual, á fin de que sus obreros no pudieran ayudar al sostenimiento de los huelguistas, túvolos varios días sin trabajo, y no satisfecho con esto, propúsoles igual rebaja que López, y de no aceptarla, que hicieran del mismo trabajo que las mujeres. ¿Sabéis qué trabajo es éste? Pues piezas de 114 metros de largo por 6 palmos de ancho, siendo el precio de cada una de 12,50 pesetas, y el tiempo que exige su confección próximamente el de dos semanas.

«Sin duda para el Sr. Coll un obrero tiene bastante

con 6 pesetas semanales para mantener su familia y atender á su propia subsistencia.

«Como dicho patrono no habló nada de despido, la Sociedad, á fin de que la huelga quedase reducida á la fábrica de López, decidió que por el momento se tomase dicho trabajo. Mas viendo que el Sr. Coll daba el trabajo cuyos precios quería rebajar á las obreras no asociadas, llamó al orden la Sociedad, y no habiendo hecho caso alguno, abandonaron la fábrica tejedores y tejedoras.

«Enterado de estas huelgas el Comité de la Unión General de Trabajadores, hizo de su Caja tres envíos de 100 pesetas y resolvió declarar á los huelguistas con derecho á la cuota extraordinaria de 10 céntimos por afiliado á la Unión. El fallo ha sido justo, puesto que la Sociedad de Tejedores ha ido á la huelga obligada por los patronos, y después de haber apurado todos los medios de avenencia.

«También el Centro Obrero de Valencia les prestó inmediatamente su apoyo moral y material, pues no sólo hizo donativos y anticipos, sino que desde su *Boletín* apoyó las reclamaciones de los huelguistas y envió á Játiba al compañero Salvador Gascó para participarles de palabra los sentimientos fraternales que les animaban respecto de aquéllos.

«Con este motivo celebróse una reunión el 30 de mayo por la tarde en los salones del Círculo Obrero, á la que asistieron bastantes trabajadores y muchísimas obreras. El compañero Gascó, después de mostrar el interés que por los huelguistas setabenses tenían sus compañeros de Valencia, leyó una comunicación del Comité de la Unión animando á tejedoras y tejedores en la lucha que sostenían, y terminó aconsejando la más estrecha unión y la mayor firmeza.

«El compañero Bautista Martínez, presidente de la Sociedad que sostiene la huelga, alabó la conducta del compañero Ricardo Fabra, el cual, á pesar de ser encargado de la fábrica del Sr. Coll, no vaciló un momento en hacer causa común con sus compañeros, abandonando el trabajo. Además, aconsejó á los huelguistas el compañero Martínez que persistieran en su digna actitud.

«El día 5 de junio verificóse otra reunión en el mismo Círculo, con asistencia de los compañeros Gascó y Gil, de Valencia. Durante la sesión recibióse una carta del Comité de la Unión enviando recursos y la circular que había dirigido á todas las Secciones para que auxiliasen á los tejedores setabenses. La lectura de ambas produjo gran entusiasmo.

«Después del compañero Gil dió lectura á un artículo del *Boletín* del Centro Obrero de Valencia, que fué muy aplaudido.

«El compañero Bautista expuso la valiente conducta de la compañera Fabra, la cual, encontrándose parada y puesta por sus padres en el caso de ir á ocupar una plaza de los huelguistas ó quedarse sin comer, se había negado rotundamente á hacer traición á sus compañeros.

«El compañero Gascó enalteció la conducta de dicha trabajadora y dijo que todos debían inspirarse en su noble proceder.

«Después de varias observaciones, y en medio del mayor entusiasmo de todos los concurrentes, el presidente levantó la sesión.

«Al presente, el ánimo de los huelguistas no puede ser mejor.

«Los burgueses no perdonan medio alguno para romper la unión de los huelguistas ó amedrentarlos.

«La Guardia civil, puesta á su servicio por completo, interroga á las obreras en sus propias casas y llama á los obreros al cuartel con objeto de intimidarlos.

«Los fabricantes de sacos han despedido temporalmente á sus obreros para que fueran á las fábricas de sus colegas López y Coll, pero ninguno de ellos lo ha hecho á pesar de haber sido solicitados por López.

«Coll ha ido al establecimiento de Beneficencia á solicitar asilados, mas hasta la fecha nada ha conseguido.

«Por último, el principal causante de la huelga, López, ha amenazado á los tejedores con trasladar su fábrica á Manuel, pueblo distante de ésta una legua; pero no lo hará, porque tal traslado le exigiría un importante desembolso.

«Los dos semanarios que aquí se publican—*El Defensor de Játiba* y *El Clamor Setabense*—nada han dicho de la huelga.

«¡Ah! Se me olvidaba decir que tanto López como Coll son republicanos, lo que no les impide proceder como el más odioso tirano.

«Sus encargados, aunque en balde, hacen toda clase de gestiones para reclutar obreros. Si no se corrigen, daré á conocer sus nombres.

«Todo anuncia, pues, que la victoria será de los huelguistas, y que los dos patronos con quienes están batallando se convencerán, á costa del vacío que noten en su gaveta, de dos cosas: una, que sus obreros no son ya, como en otro tiempo, sumisos esclavos; otra, que la solidaridad obrera tiene fuerza para hacer morder el polvo á los más soberbios explotadores.—*El corresponsal.*»

En efecto, tanto por la energía desplegada por los tejedores de Játiba, como por el auxilio que les prestan sus compañeros de la Unión General de Trabajadores, no cabe poner en duda que dichos huelguistas alcanzarán un triunfo completo.

PROTESTA

Los socialistas de Linares, en reunión celebrada el 28 de junio, acuerdan protestar, desde las columnas de vuestro semanario, con toda la efusión de su alma y

con la entereza que les dan sus convicciones socialistas, de los inicuos atropellos que los representantes de la burguesía han cometido con trabajadores que pacíficamente reclamaban mejorar su estado, y á muchos de los cuales se ha encarcelado sin razón ni motivo, pisoteando su libertad y ultrajando su derecho.

Dichos actos, á más de poner en relieve la desenfadada codicia patronal, que engendra paros constantes con motivo de la reducción de los salarios y el aumento de las horas de trabajo, demuestran una vez más, dando la razón á los socialistas, que el actual Gobierno, el que le precedió y los partidos que hacen antesala para obtenerlo de la burguesía, son fieles mantenedores del desequilibrio social que produce la propiedad individual, y que la clase trabajadora, para lograr redimirse, precisa una organización poderosa que le permita conquistar el Poder político, hoy instrumento de opresión y tiranía en manos de la clase explotadora.

Esta protesta, unida á la de los demás trabajadores que luchan por su emancipación, demostrará á los parásitos que la conciencia obrera está más viva cada día y que pronto el reinado del capital dejará el puesto al imperio del trabajo.

Nuestro correligionario Valentín Hernández, que se hallaba desde hace algunos meses en la cárcel de Bilbao, fué conducido el jueves de la semana pasada al penal de Valladolid para cumplir los dos años de condena que le impuso un Consejo de Guerra por haber denunciado en *La Lucha de Clases* un atropello cometido por la Guardia civil en La Arboleda.

Y en tanto se hace eso con nuestro amigo y con los cinco trabajadores de Barcelona que fueron también condenados por un Consejo de Guerra, no ha sufrido siquiera un día de cárcel el que asesinó en Bilbao al desdichado Mondragón.

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Oviedo, 25 de junio de 1892.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

De una brillante victoria, obtenida por la Sociedad de Canteros y por el Centro Obrero de esta localidad, tengo que daros cuenta hoy. Y la califico de brillante, no por los beneficios alcanzados por los canteros, que no han sido muchos, sino por las circunstancias en que se ha mantenido la lucha.

En la obra que tienen por su cuenta Angel Cortina y Antonio Alvarez trabajaban 20 canteros, los cuales, obligados por la escasez de labor, tuvieron que someterse á ocupar un puesto en aquélla por uno, dos y hasta tres reales menos de lo que acostumbraban á ganar en otras obras y que algunos de ellos habían ganado ya con los mismos contratistas.

Estos, considerando poco aún el obligarles á trabajar por un corto jornal, les hacían ir á cobrar los domingos, y como el pago lo efectuaban algunas veces á la una ó las dos de la tarde, causaban gran perjuicio á los operarios, puesto que sus esposas no podían ir al mercado á comprar los artículos necesarios, por concluirse la venta á dichas horas.

Y lejos de corregir ese abuso, le agravaron acordando que el pago se continuara haciendo los domingos, pero no cada ocho días, sino cada quince.

Pusieron el acuerdo en conocimiento de los obreros, y éstos, estimando que lo que hacían los referidos contratistas era tiranizarlos cada vez más, participaron al Centro Obrero lo ocurrido, el cual, después de detenido examen, decidió nombrar una Comisión para que se avisase con aquéllos á fin de obtener que el pago se hiciera los sábados y se les aumentase el jornal, y de no ser atendida se declarase la huelga.

Los explotadores, no sólo se negaron á acceder á lo que la Comisión pedía, sino que la recibieron con los peores modos. Á la vista de esto, el paro quedó declarado, saliendo mal las cuentas á los contratistas.

Creían ellos que habiendo muchos canteros de más, cubrirían inmediatamente las plazas de los huelguistas; pero no fué así: los canteros sin ocupación, dando una gran muestra de compañerismo y solidaridad, fueron fieles á su causa y ni uno sólo ofreció sus servicios á quienes no querían atender las reclamaciones de sus compañeros.

Transcurrieron diez días, y á pesar de las gestiones que hicieron los patronos para encontrar personal, nadie se presentó á ocupar las plazas de los huelguistas. Entonces, comprendiendo que si la cosa seguía así iban á padecer bastante sus intereses, los susodichos contratistas, valiéndose del amo de la obra, hicieron saber á la Comisión del Centro que estaban dispuestos á transigir.

En vista de esto, la Comisión redactó las condiciones siguientes, que han firmado los contratistas y los individuos que componen aquélla:

1.º Los contratistas se comprometen á abonar á sus operarios iguales jornales que en las demás obras. (Adjunta á estas condiciones va una lista de jornales.)

2.º Igualmente se comprometen á verificar el pago de los jornales los sábados de cada semana.

3.º También se obligan á no despedir ninguno de los individuos huelguistas mientras dure la obra, á no ser que observen mala conducta ó falten al trabajo. En este caso deberán dar cuenta á la Comisión.

En esta lucha todos los obreros han cumplido con su deber á maravilla: los huelguistas, entre los cuales había algunos que llevaban dos ó tres días de trabajo después de cuatro ó cinco semanas de vacaciones, se han

mostrado muy enteros y enérgicos; los canteros sin ocupación, por todo extremo dignos, pues a pesar de su mal estado, ninguno quiso reemplazar a sus compañeros, y los demás trabajadores del Centro dispuestos a apoyar y sostener a los huelguistas.

La victoria, pues, ha sido de todos, y debemos considerarla como feliz augurio de nuestra obra redentora. Suponemos que los contratistas vencidos, que hasta aquí se han distinguido por su falta de consideración a los obreros, cambiarán de proceder. Si no lo hiciesen, correrían el peligro de recibir una lección tan oportuna y severa como la que acaban de experimentar. — *El corresponsal.*

Bilbao, 30 de junio de 1892.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

Para enseñanza de la clase obrera, importa que os dé cuenta de varios hechos acaecidos en esta de algún tiempo acá.

Empezaré por la cuestión de los Astilleros. Como sabéis, en veinticuatro horas quedaron sin trabajo 2.000 obreros, que unidos a los de Casa Murrieta (que quebró en el mes de abril) y a los que por consecuencia de la crisis general estaban de más, hacían un total de más de 4.000 obreros parados. Lo mismo la burguesía que sus representantes (Prensa y autoridades) se alarmaron un poco al ver tantos hombres sin ocupación.

Los trabajadores de los Astilleros celebraron un *meeting* con objeto de excogitar la manera de poner remedio a la situación en que los había colocado la suspensión del trabajo. A dicho *meeting* se invitó a todas las personas, sin excepción alguna.

Después de presentarse varias proposiciones desatinadas, entre ellas la de que se pidiera por las calles para atender a las familias de los parados, nuestro compañero Perezagua indicó que lo que debía hacerse era reclamar del Gobierno el envío de 500.000 pesetas para auxiliar a los obreros que carecían de trabajo.

Esta proposición fué acogida con atronadores aplausos; pero como no agradaba a unos cuantos lacayuelos de la burguesía, hizo se por que no se aprobara. A este efecto, el presidente, que es ácrata, usó de la palabra, dirigiendo al público toda clase de insultos y palabrotas. Como es natural, éste protestó de tal exabrupto, y entonces el delegado de la autoridad disolvió la reunión.

La Prensa burguesa, que, tratándose de socialistas, observa siempre una conducta infame, echó la culpa a nuestro correligionario de que no se hubiera tomado acuerdo alguno en la reunión é hizo una crítica estúpida de lo por él propuesto. El periódico que más se distinguió atacando a nuestro amigo fué *La República*, que dirige el Sr. Montenegro.

Pero lo más gracioso del caso fué que, verificada después otra reunión, patrocinada por el gobernador y la Prensa, y en la que no se dejó hablar a nadie, se aprobó lo mismo que propuso Perezagua, si bien en términos impropios de lo que exige la dignidad de la clase obrera.

Nuestro compañero proponía que se reclamase del Gobierno el sostenimiento de los obreros, y el Gobierno ha sido quien les ha abonado los jornales de los días que no trabajaron. Mas bastaba que la proposición fuera de un socialista para que la combatieran los burgueses y sus auxiliares conscientes ó inconscientes.

Como he dicho más arriba, a consecuencia de una filtración ó quiebra, la Casa Murrieta dejó en la calle a 1.300 trabajadores. Estos, para ver si les daban algún socorro los burgueses, las autoridades y la Prensa, celebraron también una reunión.

En ella el compañero Perezagua manifestó que los obreros debían convencerse de que cuando los burgueses dan algo es impulsados por el miedo, no por generosidad, y que si abonó los jornales a los de los Astilleros fué por el temor de que 2.000 hombres desesperados pudieran producir un conflicto.

Lo que esperaban los trabajadores de Casa Murrieta no lo han logrado, pues habiéndose dirigido a la Prensa para que abriera una suscripción a favor de ellos, los periodistas les manifestaron que ésta les daría pocos resultados, y que lo mejor que podían hacer era ir a trabajar al muelle, puesto que los descargadores se habían declarado en huelga.

En efecto, la caridad burguesa no ha producido al cabo de mucho tiempo sino 1.000 y pico de pesetas, que la Diputación ha repartido como le ha dado la gana.

Aunque ya os he dado algunas noticias sobre la huelga de los descargadores del muelle, voy a participaros otra que desconocéis.

Los patronos marcharon a las aldeas donde tienen propiedades y arrancaron de sus faenas a los aldeanos, diciéndoles que llevaban orden del gobernador para que fueran a trabajar al muelle de Bilbao. Estos desdichados, que desconocen sus derechos y el daño que podían hacer a los huelguistas, llegaron escoltados a la villa cual si fueran pelotones de quintos.

El caso es que después que los cargadores han vuelto de nuevo al trabajo, los aldeanos han sido despedidos por tener poca aptitud para las faenas del muelle.

Ya véis si es inicuo lo que se ha hecho con ellos por burgueses y autoridades.

Pero el atropello que no tiene nombre es la prisión de nuestros compañeros Cenón, Perezagua y Varela, a quienes se sacó de sus casas so pretexto de haber cometido coacciones, y a los que se ha tenido incomunicados durante ocho días.

La prisión de nuestro amigo Perezagua ha motivado las siguientes líneas de *El Vasco*, en las que resplandece la más severa lógica:

Antes de anoche fué detenido el jefe de los socialistas bilbaínos en virtud de auto dictado por el señor juez de esta villa D. Juan José de Pelayo. Lo que no sabemos es si la detención

se funda en hechos antiguos ó en los realizados en estos últimos días que le pueden ser atribuidos más ó menos directamente. Sea una u otra cosa, convendría que los periódicos oficiales u oficiosos nos enterasen, porque aunque estemos seguros de la rectitud de la autoridad judicial que ha tomado tan grave resolución, y aunque nos agrade creer en la independencia del Poder judicial, nos importa para el proceso que venimos haciendo del liberalismo, de sus llamadas leyes, apuntar este nuevo dato para probar la contradicción en que descansa el actual doctrinarismo.

¿Es ó no lícito propagar las ideas como lo hacen Facundo Perezagua y sus compañeros? Si no es lícito, ¿por qué se lo permiten? Si es lícito, ¿por qué les prenden?

¿Qué razón hay para que un catedrático ó un periodista, por ejemplo, puedan decir, mereciendo aplausos, lo que Perezagua repite, haciéndose reo de delito, por el que se le priva de la libertad, *alfa* y *omega* de los doctrinarios que nos desgobernana?

Excuso decir que las anteriores preguntas han quedado sin contestación.

Sin embargo, nosotros ya sabemos a qué atenernos: está permitido todo aquello que convenga a los intereses de la casta explotadora; es penable, aunque la ley no lo diga, todo lo que vaya contra sus intereses.

Mas semejante criterio y los actos que de él se originan no impedirán que el Socialismo crezca y llegue a tener fuerza para echar abajo un régimen social que sólo favorece a los que viven del robo legalizado. — *El corresponsal.*

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Oviedo.—Esta Agrupación, mayor en número cada día, no cesa de propagar las ideas socialistas entre los obreros de la capital de Asturias.

A fin de que todos sus afiliados conozcan bien las doctrinas que informan el programa de nuestro partido, ha acordado celebrar conferencias mensuales en las que se explicará dicho programa y los acuerdos principales de los Congresos del Partido.

La primera de estas conferencias se habrá verificado ayer jueves.

Linares.—Esta Agrupación ha cubierto los cargos que había vacantes en el Comité, quedando éste constituido por los siguientes compañeros:

José L. Castor, presidente.—Antonio Faba, vicepresidente. Isidoro Juárez, tesorero.—Francisco Barranco, contador.—José López y López, secretario 1.º.—Luis Tejero, secretario 2.º.—Rafael Muñoz, José J. Encinas, Francisco Jiménez, Luis Alvarez, Lorenzo Torres, José Soto y Vicente González, vocales. La correspondencia para esta Agrupación se dirigirá a José López y López, Castellar, 4.

Palma de Mallorca.—El 4 de julio han verificado nuestros correligionarios de esta capital un *meeting* de propaganda en el Teatro-Circo Balear, tomando parte en él nuestro amigo Reoyo, en representación de los socialistas de Barcelona.

También han resuelto dichos compañeros publicar un semanario con el título *La Bandera Roja*, dedicado a defender los intereses de la clase obrera y sustentar las doctrinas del Partido Socialista.

Málaga.—Las Sociedades obreras de esta capital han presentado al Ayuntamiento una solicitud pidiendo la limitación de la jornada de trabajo a ocho horas para todos los obreros ocupados por el Municipio, el salario mínimo de tres pesetas y la abolición de trabajos por contrata.

Tortosa.—El domingo 3 de julio se ha constituido en esta localidad la Agrupación socialista, que nombró inmediatamente su Comité.

La correspondencia para la misma se dirigirá al compañero Alejandro Salvo, arrabal de la Cruz, casa de R. Ginestá, 3.º

Ferrol.—Esta Agrupación ha aumentado sus fuerzas considerablemente.

FRANCIA

El Ayuntamiento de Tolón ha acordado por unanimidad adoptar el programa municipal del Partido Obrero tal cual fué aprobado en el Congreso de Lyon.

—Los concejales socialistas Delcluze y Salembier han presentado al Ayuntamiento de Calais una proposición pidiendo la creación de un asilo de noche, una casa de maternidad y una Bolsa del Trabajo.

MÓVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—La Caja del Comité Central de la Federación Tipográfica contaba en 28 del pasado con 2.283 pesetas, de las cuales tenía impuestas en la Caja de Ahorros 2.000.

—La Asociación del Arte de Imprimir se componía en 28 del mes pasado de 860 asociados.

San Martín de Provensals.—Mantiénesse con gran firmeza la huelga de los obreros de estampados.

Palma de Mallorca.—La Sociedad de Constructores de calzado «La Igualdad», poco ha organizada, ha aprobado su reglamento en armonía con los Estatutos de la Unión General de Trabajadores, a la que piensa pertenecer en breve.

—Los carpinteros y ebanistas que estaban asociados han dado a su organización carácter de resistencia.

—El día 3 del corriente se ha verificado en el Teatro-Circo Balear una reunión de propaganda societaria, en la que ha tomado parte, en representación del Comité de la Unión General de Trabajadores, nuestro amigo Quejido.

Santander.—Es ya un hecho la constitución en Sociedad de resistencia de los trabajadores en hierro y demás metales, que ingresará inmediatamente en la Unión General de Trabajadores.

Los compañeros que forman la Junta Directiva de dicha Sociedad son los siguientes:

Vicente Rodríguez, presidente.—Adriano Leonar, vicepresidente.—Manuel Villanueva, contador.—Crisantos García, tesorero.—Julián Revuelta, secretario.—Angel Jubita y Santiago Fernández, vocales.

Comisión Revisora de Cuentas: Agustín Cajigal, Faustino Alonso y José Gómez.

Todos estos compañeros, en nombre de sus representados,

envían un fraternal saludo a los trabajadores que pelean por mejorar su estado.

La correspondencia se dirigirá a Julián Revuelta, Río de la Pila, núm. 15, 1.º

—Las mujeres ocupadas en la descarga del vapor «Thor» reclamaron aumento de salario y jornada de ocho horas de trabajo, logrando ambas cosas.

REMITIDO

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

En el número de *La Anarquía* de 1.º de junio aparece una carta de su corresponsal en Granada, en la que empieza mintiendo a sabiendas, que es la peor de las mentiras, y por variar concluye lo mismo; cosa, en verdad, no extraña, dado el especial temperamento de su autor, que en su vida ha hecho otra cosa sino engañar a todos y seducir incautos. Tal vez se atenga al adagio que dice: «en la tierra de los ciegos el tuerto es rey». Si así es, mal camino ha emprendido el que vocifera en todos los tonos que ama mucho la causa de los trabajadores. Hace dos años que venimos guardando silencio; hace dos años que hemos podido decir mucho de ese corresponsal, desenmascarlo, presentarlo al desnudo; pero nos hemos abstenido porque jamás hemos parado mientes en pequeñeces y hemos rehuido el entablar pugilatos que pueden agradar a la burguesía; pero ya que una vez y otra se nos excita por el citado corresponsal, vamos a decir un poco de lo mucho que tenemos guardado en cartera para ocasión más oportuna, y de cuya veracidad respondemos en absoluto.

Comienza diciendo que a consecuencia de la persecución que en esta localidad sufren los anarquistas, aumentan sus filas con la prontitud y el entusiasmo de toda idea perseguida y amordazada; pero esto a todo el mundo consta que no es otra cosa sino una broma del corresponsal, quien, no teniendo más que motivos de alegría, gusta de tocar la nota cómica, aun cuando no la separe de la ridícula sino breve espacio, pues es completamente falso que haya aquí persecución. Aquí a nadie se le molesta, a nadie se persigue, como no sea que el corresponsal tome por persecución los gritos de su conciencia; aquellos gritos, aquellos remordimientos que le impulsaron el 90 y el 91 a abandonar sus lares, no porque se encontrase en peligro, sino por miedo a cualquier extravío que pudiesen realizar los cuatro ilusos a quienes había fanatizado con sus utopías y disparatadas predicaciones de apóstol malo.

Es cierto que el corresponsal de *La Anarquía* asistió como delegado al Congreso amplio, pero no lo es menos que la representación que allí ostentó no fué legítima, porque la representación de 10 ó 12 trabajadores no puede ser bastante para diputarse a una persona donde existen varios gremios perfectamente asociados.

Conviene ponga los puntos sobre las *tes* acerca de los principales asuntos tratados en las reuniones que celebramos los socialistas antes del 1.º de mayo. Allí se dijo, y fué la nota característica de todos los discursos, que lo mismo distábase de la Monarquía que de la República, y que si alguien trataba de perturbar el orden sería entregado a la autoridad. Todo lo demás que se nos achaca es completamente falso, pues al corresponsal le consta que hablaron los anarquistas que quisieron.

Afirma también que nos esforzamos por el triunfo de las ideas socialistas sin conseguir nada, y después profetiza la vida que le resta al partido. Pero, ¿en qué quedamos? ¿existe ó no? Algo verá el corresponsal cuando ya no puede decir nada en serio de nosotros; se contenta con estampar tonterías, y sólo por el especial prurito de hacer daño, que no lo conseguirá, porque nos conoce bien todo el mundo y al ácrata corresponsal también le conocemos todos.

Está mal informado en lo que dice relativo al periódico, así como lo de la huelga de Patricio. Y para concluir, declaramos estar dispuestos a continuar ventilando esta contienda, si es que el corresponsal de *La Anarquía* insiste en marchar por tan falso camino. — *José Quevedo.*

Granada, 27 de junio de 1892.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

La Arboleda.—A. G.—Se hizo lo que nos decía.

Buenos Aires.—*El Obrero*.—Recibida 1 peseta de un ejemplar de la «Miseria».

San Juan de Vilasar.—J. R.—Recibidas por conducto de Q. 14 pesetas: 6 de paquetes hasta el número 326, 3 de 2 alegorías, y del resto se mandará resguardo. Se sirven los números que le faltan a E.

Linares.—J. I. C.—Se hace lo que nos dice. Escribimos.

Toledo.—M. R.—Recibida por conducto de A. R. 1 peseta de un retrato de Marx.

Málaga.—R. S.—Recibidas 10 pesetas de paquetes hasta el número 329. Se hace lo que nos dice. Lo del número pasado fué error. En el número próximo irá el escrito.

Valdepeñas.—J. L.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin agosto.

Santander.—E. R.—Se publicará su liquidación.

Tortosa.—A. S.—Idem íd.

Gracia.—M. F.—Recibida su carta. Escribiremos.

Crevillente.—P. M.—Recibidas 16,50 pesetas, de cuyo empleo daremos cuenta en el próximo número.

Coruña.—J. R.—Irá en el número inmediato.

Játiba.—E. S.—Se envían de este número 4 paquetes más.

MEETING DE CONTROVERSIAS EN SANTANDER

Con este título publicará en breve la Agrupación socialista de Santander un folleto que contendrá los discursos pronunciados en dicho *meeting* por D. Antonio M. Coll y Puig, director de *La Voz Montañesa*, y por el compañero Pablo Iglesias, como igualmente un extracto del juicio emitido acerca de ese acto por la Prensa local.

Los pedidos podrán hacerse a Toribio Pascual, Río de la Pila, 15, 1.º, Santander. Precio: 20 céntimos ejemplar.

LA NUEVA ERA

Dificultades surgidas a última hora en la publicación de esta revista obligan a aplazar su aparición quizá por breve tiempo.

Sigúense admitiendo avisos de suscripción, pero sin remitir el importe mientras no aparezca el primer número. Los colaboradores pueden continuar enviando sus trabajos.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, I.